MIGUEL ESPINOSA

Quiero agradecer a la Academia, a su secretario Santiago Delgado, esta oportunidad para una lectura de Miguel Espinosa, fallecido a los cincuenta y cinco años; ahora que han transcurrido cuarenta, habría cumplido noventa y cinco. Gracias a Francisco Javier Díez de Revenga por su excelente y afectiva presentación. Gracias a todos por vuestra compañía.

Conocimos y hablamos con Miguel, por primera vez, el día que mataron a Carrero Blanco, 20 de diciembre, 1973. Fecha difícil de olvidar. Ese día fuimos a ver, Caty y yo, **El espíritu de la colmena,** dirigida por Víctor Erice, después de la primera sesión se cerró el cine y, nosotros, fuimos a pasear por una Murcia desierta. En aquel vacío, encontramos a José López Martí y a Miguel Espinosa, fue al comienzo de la avenida Alfonso X, ambos llevaban abrigo azul marino, Miguel me pareció más joven, diría tan joven como su amigo, José López, compañero de trabajo en aquellos años, poco antes me había dado a leer unas páginas de la todavía inédita **Escuela de Mandarines**. En el cine del que acabábamos de salir, en la pantalla: los silencios del abuelo, los susurros de las abejas, las voces apagadas de las niñas, las cartas de exiliados, el misterio. En las calles: la soledad de aquella tarde, hizo de aquel encuentro una alegoría. Algo se cerraba, mientras un futuro desconocido surgía.

Han pasado años, han cambiado muchas cosas, sin embargo, cuando hablo con José López Martí, me parece que vuelvo a aquellas lentas, pausadas conversaciones donde, quien escucha, multiplica sus expectativas. Todos nos esforzábamos, comentábamos, reíamos, escuchábamos. Miguel era socrático en su exposición, habitado por muchas voces, dijo Alfredo Montoya, todas dispuestas para encontrar lo que se había propuesto. ¿Qué buscaba? Buscaba la palabra liberada de intereses, de la actualidad y de la prisa… Trataba de alumbrar aquella raquítica

existencia, pasar del suceso cotidiano al pensamiento. Cuando leemos sus libros, comprobamos que están vinculados a su vida y a la historia, porque la escritura compromete.

Compromiso también para el lector, desconocido interlocutor con el que Miguel hubiese querido hablar. ¿Qué entendemos por lectura? Según Cervantes, en cada etapa de la vida descubrimos un texto diferente, llaman nuestra atención cosas que habían permanecido ocultas, otras desaparecen de nuestra vista, agregaría que ninguna es superior a la otra, sólo son distintas.

Frente a la exactitud jesuítica, dogmática, que presidía la realidad en los cincuenta con aquellos ejercicios espirituales, donde el sexo era un abismo sin fondo, surge la duda. Era un tiempo en el que se nos daba el libro y, también, las instrucciones para su lectura. Miguel no estaba conforme. Componer un texto a la manera de…, siguiendo una escuela, un estilo, no entraba en el proyecto de su hacer literario.

Miguel, ha sido hombre de fe en la amistad femenina tal como se constata en **Cartas a Mercedes**. Mujer que sugiere y escucha con una presencia que inspira, porque entiende y valora. Relación no exenta de contradicciones.

Si se persigue la verdad, cada palabra responde a un fin, como afirma Larra, en su artículo el **Siglo en blanco***: en tiempos como estos los hombres prudentes no deben hablar, ni mucho menos callar*.

Miguel buscó durante años y, cuando encontró su voz, ya todo podía ser comprendido y dicho. Hoy, gracias al trabajo de Juan Espinosa y de María del Carmen Carrión, sus textos han sido ordenados, puestos a disposición de quien desee entrar o profundizar en su lectura. Veamos esa trayectoria:

Cuando aquel joven desconocido, un Miguel de 30 años, publica en la Revista de Occidente, 1957, **Reflexiones sobre**

Norteamérica, editorial creada por Ortega, destinada a educar la mirada de los españoles, ignoro si hubo algún otro murciano o fue el primero y el único.

Este texto se suele excluir de su literatura, pese a que, como se verá, Miguel rehuía el convencionalismo estanco de los géneros. En este primer libro, se encuentran ya todos sus libros, pues es la misma conciencia quien escribe. Enrique Tierno Galván, autor de la presentación, reflexiona y coincide con Espinosa. Advierte que los hechos históricos en bruto no existen, afirma que toda descripción o noticia es el resultado de una interpretación, un comentario, un relato, luego el mundo, es materia opinable. Tener juicio crítico, es un principio fundamental para el escritor, también para quien lee. Miguel se convierte así en su mejor lector.

Espinosa según Aranguren era un académico con **a** minúscula, y agregaba, académico de tertulia de café, talante que nunca perdió. Su hablar reposado, directo al concepto sobre el que, cuando ya estaba definido y formulado, volvía una y otra vez de modo que resultaba nuevo y diferente, más claro, más amplio. Escritor de cartas, toda carta está dirigida a un lector elegido, porque es parte de un diálogo.

¿Cuáles fueron sus libros? La obra de Miguel Espinosa semeja un iceberg, solía decir que un libro nunca se acaba, sólo se corta, lo que permite enlazar sus textos. Los publicados en vida son **Reflexiones sobre Norteamérica**, **Escuela de mandarines** y **La Tríbada falsaria**. Más algunos artículos en diferentes revistas tales como Cuadernos Hispanoamericanos o Universidad de Salamanca. Los otros serán póstumos**: Tríbada confusa**, **Asklepios**, **Historia del Eremita**, **La fea burguesía**, **Cartas a Mercedes**, más algunos textos y ensayos.

Miguel nunca fue escritor de éxito, sin embargo, ya hay dos editoriales cuyos nombres proceden de sus obras: **La fea**

burguesía y **El Eremita**; Ángel Montiel, bajo el título de **La Feliz Gobernación** todos los días ofrece en el diario **La Opinión** su análisis de la actualidad política. Por otra parte, ha sido traducido a varios idiomas, aparecido en revistas especializadas. Luis García Jambrina, Juan Espinosa, Francisco Sánchez Bautista, María del Carmen Carrión, Vicente Cervera y otros han publicado libros sobre la obra y la vida. Sus textos han sido objeto de estudio en varios cursos y universidades, quiero recordar por ser los primeros: el curso de verano del Escorial; la Universidad de Salamanca, en el aula de Salinas. Poco después el celebrado en Murcia. Quizá fueron determinantes las publicaciones de la Editora Regional.

En su primer libro, titulado por el editor de acuerdo con la retórica de la época: **Las Grandes Etapas de la Historia Americana,** subtitulado: **Bosquejo de una morfología de la Historia política Norteamericana.** Texto de 147 páginas, que, en su segunda edición, ya póstuma, recibió el título que Miguel hubiese deseado: **Reflexiones sobre Norteamérica.** Contiene lo que considera el experimento americano.

Antonio de Hoyos, que fue miembro de esta Academia. estudioso del cine, con humor solía decir que Miguel, todo lo que conocía de Norteamérica, lo había adquirido en las salas de cine con películas del Oeste. Aunque parece una frivolidad, una caricatura, hay algo sustantivo en esa definición del origen: Aquella odisea del Oeste significó la búsqueda de una tierra y una manera de vivir que hizo realidad una utopía.

Esta publicación le facilita la posibilidad de trabajar en alguna universidad norteamericana. Fraga Iribarne le anuncia lo que podría hacer. Miguel no acepta, alega que desconoce el idioma, a lo que replica Fraga:

-Entonces usted es como Tierno, ¡qué se lo inventa todo!

Miguel era viajero, pero al modo de Pessoa: *Los viajes son los viajeros. Lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos.*

De haber vivido la experiencia americana, ¿habría sido distinta su trayectoria como escritor? Quizá no, pero es seguro que habría sufrido menos dificultades. Miguel, profesor en ciernes, es presentado como posible adjunto por el catedrático Hurtado en la Universidad de Murcia, propuesta que el rector Batlle rechazó con estas palabras: se trata de un individuo *demasiado ingenioso y ciertamente rebelde*. ¿Qué habría significado este trabajo? Seguro que, Espinosa, habría sido reconocido como el maestro que sus amigos siempre vieron en él.

¿Cómo acercarnos a su obra? Junto a cada título y su comentario agregaré unos textos. Esta fragmentación, no deja de ser representativa, Miguel componía su trabajo de manera que cada página, cada frase había de tener un valor en sí, solía repetir que, si se perdiese todo y quedase un fragmento, desde esa fracción se podría recuperar el texto.

En su primer libro no publicado en vida, **Asklepios**, al que también llamó **El Griego**, asistimos a la formación intelectual del protagonista, también a su educación sentimental, define su base ética y estética. **Las reflexiones sobre Norteamérica** y **Asklepios**, pertenecen a esa búsqueda de la utopía, la primera como modelo político, la segunda como modelo cultural, escritos que se oponen directamente a la dictadura y al sistema de enseñanza. Ambos libros inician el dominio de una prosa reflexiva, más cercana al ensayo y la poesía.

¿Qué pretendía Miguel con esos dos textos?

Desde aquella España de los cincuenta y primeros sesenta, perfecta distopía, que él gustaba llamar: utopía negativa, tuvo la visión de Los Estados Unidos de América, donde había ocurrido el mejor experimento para, sin ataduras europeas: poder de la

iglesia, poder de la aristocracia, disciplina escolar, repito, sin esas ataduras, generar una vida privada, una interpretación personal, un proyecto de felicidad, una solidaridad, una visión democrática que rompía con el viejo mundo.

He aquí sus primeras palabras; con esta naturalidad, abre la puerta que conduce a la interpretación:

La historia comienza cuando un día sucede a otro día, es decir, cuando el hombre se revela como animal de memoria. En la escala que va de la materia al espíritu no hay otro ser de memoria que la persona humana; por eso no existe tampoco otro ente de sustancia histórica.

En aquel tiempo de silencio, se presentaba como utopía la doctrina marxista, también el régimen político gozaba de su propia utopía fascista, las dos ofrecían una felicidad siempre lejana. Miguel, apartado de ambas, escribe **Asklepios**, la vida de un desterrado en el tiempo y lo hace en los sesenta, acelerados años de cambio, con poco más de treinta años, donde expone el conjunto de expectativas deseables. Sin que oculte la melancolía de su exilio interior, producido por la censura y la autocensura. Leamos:

No obstante, mi suerte, jamás criminé a la Divinidad ni se me ocurrió negar su existencia. La irreverencia, la impiedad y el ateísmo son impropios de un hombre sensato, mientras el mundo sea misterio. De la soledad de mi destierro nunca brotó palabra contra el Hado, la naturaleza o cualquier deidad. Vale más sufrir con inmanencia que con vana trascendencia. (pág. 19)

En el capítulo IV, titulado: Novedad, Extensión y Misterio del Mundo, dice:

Para muchos la extensión es repetición: los mismos átomos producen las mismas cosas; por consiguiente, la novedad no existe. Para otros, en especial para los niños, la extensión es

acaecimiento; nada se repite, la novedad rige el mundo. Entre los primeros se hallan algunos filósofos y reflexivos, los desengañados, los cansados y muchos suicidas; entre los segundos, amén de los niños, los poetas, los viajeros en lejanas tierras y los narradores de cosas fabulosas.

Libro que queda suspendido, inédito, como advertencia que indica un camino. Palabra en estado de gracia, Impregnado de fervor por el conocimiento, acorde con su juventud y con el tiempo en que se gesta, estamos en lo que se llamó los felices sesenta, con millones de españoles en el exilio económico, al borde del mayo del 68.

Cuando muere su madre, 1972, lo dio por terminado. Cierra la etapa del niño, del adolescente, el muchacho y comienza la madurez, la soledad. He aquí un fragmento del texto que, a modo de oración, dedica a su madre:

Jamás el mundo tornará a ser extenso y misterioso, porque nada acaece de nuevo. Nunca más veré tesoros en mis manos ni sentiré la noche como profunda y larga. Nunca más comparecerá el dulce miedo y su refugio, ni la viveza del ente, porque no volveré a la niñez ni me darás la mano.

Entre tanto, mientras soñaba con sus antepasados griegos y releía a Platón, iba componiendo **Escuela de Mandarines**, del que existe una primera versión completa: **Historia del Eremita**, publicado por Alfaqueque ediciones, 2012, supone la consumación de una utopía negativa. ¿Cuáles son las diferencias entre estos libros?

En **Escuela de Mandarines**, se demora en los centros de enseñanza universitarios, lo que da lugar a la presentación de los becarios y los enmucetados con sus ritos, donde el mimo, el gesto, se ha confundido con la sabiduría. Reflejaba una universidad anacrónica, escolástica, clasista.

Por otra parte, **El Eremita** está dotado de un lirismo juvenil, con numerosas enumeraciones que rozan el surrealismo. Y las canciones plenas de optimismo, que dedica al corazón, al alma, al ser.

Gusta ya, en esta primera versión, de la hipérbole. Lo cotidiano, cesa como costumbre para despertar admiración y extrañeza, tal como aquellas canciones del régimen en las que nuestros modestos caminos se convertían en rutas imperiales, por las que caminábamos hacia Dios.

Escuela de Mandarines, publicada en 1974, premio ciudad de Barcelona, dio origen a distintas interpretaciones. Hubo una primera, local, aldeana, maniquea, reducida a un tiempo y a un lugar, donde sucedía la lucha entre la razón y la conveniencia. Otros vieron en ella una mostración de su teoría sobre el poder, sobre la tiranía, la auctoritas y la espada. En ambas obras habla de un mundo que soñó otro mundo.

En el capítulo 54, conversación entre Cebrino y el Eremita se dice: -*… el Imperio es una inmensa cárcel con espías y cerraduras; por consiguiente, cualesquier meditaciones son obra de presos.*

El enamorado de Azanaia, destinado a derribar la Feliz Gobernación, no pertenece a ningún grupo. Es quien abre juicio al mundo.

A menudo lo hace con humor y cinismo, así en el capítulo 22, Sobre el hambre dice: *377 A. Sepa el becario que el hambre se halla más cerca de la Verdad que cualquier otro suceso terreno, incluidos la santidad y el pensamiento. B. Diga que el hambre y los barrios extremos nada tiene que ver con la Verdad.*

Finalizada **Escuela de mandarines**, concluida **Asklepios**, concibe **La fea burguesía**. La sociedad española que aún mantenía una concepción propia del noventaiocho, aferrada a una austeridad azoriniana, ajena a la revolución urbanística, al conocimiento de

la historia y la arqueología, de repente, como deslumbrados por el brillo de la posesión, se encuentran con un mundo en el que todo puede ser convertido en propiedad o, lo que es lo mismo, todo tiene un precio.

En la carta 360, declara: *Algunos han afirmado que la burguesía cree que todo se puede comprar. Pero esto no es cierto; ocurre desgraciadamente algo peor: los burgueses piensan que todo lo que se puede comprar, vale.*

En aquella España de los ideales, ascética, conformada a una idea localista, penetra el mundo del consumo. La posesión se convierte en una utopía realizada, somos porque tenemos. Quien más tiene, vale más. Recuerdo que por esos años en Molina un conservero me mostró una silla de cristal… Ignoro si la valoraba como escultura o se sentaba en ella.

El libro en su segunda parte titulada **La clase gozante**, presenta una defensa de esta distopía, con un desprecio y maldad, que resulta de ese visceral cainismo que llamamos envidia y que ha sido uno de los elementos fundamentales en nuestra historia moral. Lo demoníaco se instala en la realidad.

El capítulo 14, titulado: La cena. La cita es extensa y concluyente, dice:

-Esta noche voy a cenar con Mariano- continuó-; el catedrático disertará sobre complicaciones gubernamentales, intrigas académicas, planes de enseñanza, contrajugadas de enemigos, adjuntías vacantes. Elección de decano, dotaciones ministeriales. ¿Habría de cenar contigo? Y ¿para qué? Igual respondería al mismo Cervantes. ¿Habría yo de cenar con Cervantes? Otra cosa sería cenar con el presidente del Instituto Cervantes, en Bruselas, en París, en Roma o en Moscú. No intentes argüir la irrealidad de Mariano y la realidad de Cervantes. Los hombres mundanos amamos la irrealidad. Inmersos en ella, sentimos fluir la libertad

como don mágico, no sometido a objetividad alguna. Al constatar que Mariano resulta mentira, mi corazón se pacifica; el mundo queda a mi alcance. Los autores verdaderos son aburridos y vulgares, Godinillo, carecen de exterioridad, y yo quiero cenar precisamente con una exterioridad, ya que la interioridad no cena, simplemente escribe.

El análisis de la sociedad de consumo, acompañado por una transformación urbanística en casi todas las ciudades, con el triunfo absoluto del turismo y su destrucción del paisaje, desemboca en el periodo conocido como Transición, por el que llegamos a Las **Tríbadas**.

La sociedad sufre una convulsión profunda, hay una revolución que persigue el dominio del propio cuerpo. Ocurre como si la carne misma se enfrentase a la reflexión, porque el pensar había sido una manera de encontrar la libertad; ahora, será el sexo, antes reprimido, el que exige ser reconocido. El instinto como rebelión, que había defendido Miguel en **Escuela de Mandarines**, al tratar sobre la libertad de la vulva frente al poder, es paralelo a la libertad del hombre.

Miguel se enfrenta a contradicciones que parece que van a superarlo. Del somos como sociedad, se pasa al ser qué es cada uno; del vivir, a la vida, la vida privada.

La revolución sexual que se había fraguado en el 68, colisiona con el orden de la Dictadura, que ha perseguido cualquier desviación de la ortodoxia heterosexual y, todo ello, con el apoyo de la iglesia. La homosexualidad masculina se consideró una enfermedad. La homosexualidad femenina apenas si figura en la realidad de aquellos años, forzosamente masculinos.

Este es el suceso: la amante se inclina por otra mujer, hecho que provoca un tremendo pasmo en Miguel, un trastorno esencial, una catástrofe personal. Miguel atropellado por el abandono de

su amante, considera que la experimentación lésbica es una frivolidad, un juego vacío. Este argumento que podría haber sido resuelto como colisión entre la educación machista, opresora, frente a una rebelión feminista, liberadora, dará lugar a esa theología tractatus, donde se muestra la libertad de elección sexual.

Sucede el desclasamiento del protagonista, la participación de un tercero, a modo de mediador, rompe el misterio de la relación, el locus amoenus, se convierte en lugar común. Entonces se derrumba el yo, sucede la pérdida de su identidad.

El lector contempla la tormenta que, una vez racionalizada, le lleva a escribir un libro comparable a la experiencia americana en cuanto proyecto que se opone al orden establecido. Con una diferencia, mientras que **Reflexiones sobre Norteamérica** o **Asklepios**, pertenecen al mundo de las ideas, **Tríbada** pertenece a su realidad. Dice María Zambrano que realidad es aquello con lo que tropezamos. En carta 386, Miguel dice a Mercedes: *Aún tengo lucidez para saber que esto es locura, y que el odio termina en la espiral de la demencia. Mas no sé cómo curarme.*

Quizá esta obra es la más controvertida, comprometida. Una de las primeras que van a tratar la relación lésbica. Se ve precisado a inventar vocablos que la describan.

Tal como afirmaba Tierno: Los hechos en bruto no existen en la historia, de ahí lo que en la introducción a Tríbada expone Gonzalo Sobejano, leamos: *lo que Espinosa quiso hacer en Tríbada fue justamente no limitarse a narrar una historia, sino componer la novela-comentario que trata de lo vivo, de lo indeterminado, de las infinitas perspectivas posibles desde las que se puede relatar un suceso cualquiera…*

Fundamental para el entendimiento de su obra, para analizar la evolución de sus textos, es **Cartas a Mercedes**, editado por

Alfaqueque en 2017. Basta cruzar las cartas con sus alusiones a las obras, a las circunstancias biográficas, a su actitud, para que esa relación vida y obra quede demostrada. Nos ofrecen al escritor que, a modo de Robinsón, lanza sus cartas a un mundo con forma de mujer, su mejor interlocutor, su mejor lector, a cuya calma y ojos glaucos se acoge.

Entre tanto el paisaje de la ciudad ha cambiado, algunas cafeterías donde se reunían los náufragos están a punto de desaparecer, el centro se va a desplazar a los grandes almacenes. El nuevo emplazamiento de la Comunidad en la fundación de los jesuitas del siglo XVI, semeja un auto laico sobre sagrado.

Espinosa aseguraba que todas las historias comienzan por el final. Entonces somos conscientes de lo que hemos hecho. La primera utopía en aquel mundo del silencio, de la pobreza estética y ética, tras atravesar el mundo clásico, la distopía del poder, la corrupción del consumo, la búsqueda de la identidad en **Tríbada**, **Theología Tractatus**.

Espinosa, desde alguna mesa de café, lleva lentamente a sus labios la taza, enciende un pitillo, abre el periódico, mira a su alrededor, le llega el murmullo de las otras mesas, a través del cristal ve la calle, la gente apresurada va de aquí para allá. Miguel sonríe, sabe que este ha sido su mundo, su universo y, que todo él, está en sus libros.